

diera favor de su poder absoluto, era imposible de otra manera escapar de allí: é aun ya se decía público entre los que quedaban en la cibdad, que Cortés era muerto.

Quando llegó de vuelta á la postrera puente de hácia la cibdad, halló á todos los de caballo que con él yban caydos en ella, é un caballo suelto: por manera quel no pudo passar, é le fué forçado de revolver solo contra los enemigos, donde halló no menos dellos que aquel que Petrarca dice que, solo contra Toscana, tuvo ó defendió la puente en tanto que la cortaban por detrás dél, porque la gente del rey de Toscana no entrasse en Roma¹. Este se llamó Horacio Cocles, como mas largamente Tito Livio lo escribe²; é segund lo que yo he entendido de algunos que pressentes se hallaron, muy dino es Cortés que se compare este fecho suyo desta jornada al de Horacio Cocles que se tocó de susso, porque con su esfuerço é lança sola dió tanto lugar que los caballos pudieran passar, é hizo desembaraçar la puente, é passó á pesar de los enemigos, aunque con harto trabaxo. Porque demás de la resistencia de aquellos, avia de la una parte á la otra quassi un estado de saltar con el caballo, sin le faltar muchas pedradas de diverssas partes é manos, é por yr él é su caballo bien armados no los hirieron; pero no dexó de quedar atormentado de los golpes que le dieron, de la manera ques dicho.

Quedaron los nuestros aquella noche con la victoria é ganadas las quatro puentes, é púsose buen recabdo en las otras quatro: é Cortés se fué á la fortaleza, é no cansado, ó á lo menos no çessando por el cansancio rescibido de proseguir é proveer en lo que convenia para conseguir lo que desseaba é faltaba para la total victoria de su empresa, hizo haçer una puente de made-

ra que la llevassen quarenta hombres, conociendo el grand peligro, en que estaba, y el daño que los indios cada dia le hacían. É temiendo que tambien desharían aquella calçada como las otras, é deshecha ningun remedio quedaba, é fuera forçado morir todos aquellos españoles, que con él se hallaban, é tambien porque de todos los de su compañía fué requerido que se saliesen de la cibdad, porque todos los más estaban heridos é tales que no podían pelear, ó á lo menos largamente comportar aquel continuo resistir á los enemigos, acordaron de lo haçer aquella noche. É tomaron todo el oro é joyas que tenían que se pudiesse sacar, é puesto en una sala, hizo entregar Cortés á los oficiales de Su Magestad en ciertos lios, é rogó á los alcaldes é regidores, é á los demás españoles, que ayudassen á lo sacar é salvar, é aun se lo requirió é dió una yegua, en que se cargó la parte quel mesmo Cortés avia de llevar, é señaló ciertas personas que toviessen cargo de la yegua é de la carga del oro que le pusieron á cuestras; é todo lo demás se repartió para lo salvar é sacar sobre todos los restantes españoles. É desampararon la fortaleza con mucha riqueza é thesoros, assi de lo que pertenescia al Emperador, como de lo de Cortés é particulares españoles; é con el mayor silencio é secretamente que pudieron, llevando consigo un hijo é dos hijas de Montecuma é á Cacamaçi, señor de Aculuacan, é al otro su hermano, que Cortés avia puesto en su lugar, é otros señores de provincias é cibdades que allí tenia pressos.

Llegados los chripstianos é su capitán á las puentes, que tenían quitadas los indios, á la primera dellas se echó la puente que los nuestros llevaban fecha, é con poco trabaxo, porque no ovo quien lo resistiesse, exçepto ciertas velas que en ella

¹ Triunfo de la Fama, cap. I.

² Década primera, lib. 44.

estaban: las quales apellidaron tan regio é con tanta perseverancia, que antes de llegar á la segunda, estaban innumerables enemigos sobre los españoles, combatiéndolos por todas partes, assi desde el agua como desde la tierra. Y el capitán Hernando Cortés passó luego (con cinco de caballo é çient peones á nado) todas las puentes é se las ganó hasta la tierra firme; é dexando aquella gente en la delantera volvió á la reçaga, donde peleaban muy osadamente los españoles é los indios, que eran sin comparación más, é assi hacían daño mucho en los chripstianos é sus amigos los indios de Tascalteca, que con ellos estaban: los quales allí murieron todos los confederados que pressentes se hallaron, ó la mayor parte dellos, é muchos españoles é caballos, é se perdió todo el oro é joyas é ropa é otras muchas cosas que sacaban, é toda la artilleria.

Recogidos los que quedaron vivos, Cortés con tres ó quatro de caballo é hasta veynete peones que osaron quedar con él,

quedó é fué á la reçaga, peleando con los indios, hasta llegar á una cibdad que se dice Tacuba, que está fuera de la calçada toda, con assaz trabaxo, porque todas las vezes quel capitán volvia sobre los contrarios, assi él como los que le seguían, tornaban llenos de flechas é varas, é muy golpeados é tormentados de pedradas; porque como era agua á cada lado de la calçada, heríanlos á su salvo é sin temor, é los que salían á tierra, luego que volvían sobrellos, saltaban al agua é rescibían poco daño, si no eran algunos que por ser muchos tropeçaban unos con otros é caían, é aquellos morían. Assi que, con este trabaxo militar y extremado, peleando llegó Cortés á la cibdad de Tacuba sin le matar ningun español, sino uno de los de caballo que yba con él en la reçaga. É no era menos ni más espacioso el pelear en la delantera que por los lados; pero el mayor ímpetu é trabaxo de la batalla fué en las espaldas, por donde la gente de la cibdad venia en seguimiento de los chripstianos.

CAPITULO XIV.

En el qual se tracta cómo despues que Cortés é los españoles salieron de la cibdad de Temistitan, llegado á la cibdad de Tacuba, é prosiguiendo en su fuga, é los indios en su alcance, haçiendo todo el daño que podían, le mataron los hijos de Montecuma é á los otros pressos principales que los chripstianos tenían¹; é cómo se recogieron Cortés é su gente á la provincia de Tascaltecle; é otras cosas dínas de la historia.

Quién dubda quel arte militar sobre todos los otros más potente sea, é sus efectos mayores, por el qual la libertad se mantiene é la malignidad se castiga, é la dignidad en las provincias se aumenta, y el imperio sanamente ó en firmeça se conserva?... Assi lo dice Flavio Vegecio¹, é más adelante, hablando en el caso de la batalla campal, dice: «En semejante jornada los capitanes tanto mas solícitos deben ser quanto más á diligente gloria é mayor

espera ser colocado é serle conçedida, é quanto más, aun de los peligros mayores, los no expertos las más vezes suelen ser acompañados; en el qual breve espacio de tiempo la dottrina del combatir, el uso de la verdadera arte y el buen consejo abiertamente señorean².»

Parésceme á mí que este trabaxo é vencimiento de los indios, executado en la persona del capitán Hernando Cortés y en los vencidos españoles, que con él se ha-

¹ Aquí decia en el original: «Se siguió un gentil ardid que usó Cortés para se salvar con los fuegos, aunque no sin pelear é mucho peligro de todos

essos españoles que quedaban é sus confederados.»

¹ Vegec., lib. III, cap. 40.

² Id., id., id.

llaron, los haçe mas gloriosos á todos en general, é á él en espeçial, que á capitan ni milites de todos quantos en estas partes é Indias han meneado las armas, assi con el esfuerço de todos los españoles, que de Temistitan salieron con tanta osadía é denuedo, como con la prudencia de su capitan é avivado é invencible espíritu. Á lo menos hasta el tiempo presente, en aquestas Indias esta pérdida tan grande, é la innumerable cantidad é moltitud de los adversarios, é la victoriosa vengança é victoriosa recuperacion de la mesma Temistitan, é las otras particularidades é prósperos subçessos desta guerra é conquista de la Nueva España, á todas las demás preçede, como por estos volúmenes é verdaderas é particulares historias se puede muy bien entender é colegir, sin ofensa de ninguno, si apartadas las passiones é afiçion particular, alguno é todos los que se quisieren ocupar en este juicio lo quisieren entender, é saber lo que todos los gobernadores é capitanes han fecho é obrado con las armas desde el año de mill é quatroçientos é noventa y dos años, que fué el principio del descubrimiento del almirante primero, don Chripstóbal Colom, hasta el presente tiempo de aqueste año de mill é quinientos é quarenta y ocho de la redempçion del linage humano. É que esto sea assi la verdad, é que merezca Cortés esta palma, verificase é pruébese con lo que está dicho, é con que llegando desbaratado á la cibdad de Tacuba, halló toda la gente arremolinada en una plaça, que no sabia hombre de los que quedaban adónde yr; y él, como buen capitan, dióles priessa para que saliesen al campo antes que se recresçiesen más enemigos é que tomassen las açoteas, porque no les hiçiesen mucho daño desde ellas, el qual estaba bien aparejado, é díxoles: «Señores, mirad que salimos de un çerco, de que Dios por su mi-

sericordia nos ha librado, é no nos metamos en otro por nuestra culpa ó inadvertencia.» Los de la vanguardia le dixeron que no sabian por dónde avian de salir, é á essos hiço quedar en la retroguarda; y él, como animoso duque ó capitan general, tomó la delantera hasta los sacar fuera de la cibdad, y esperó en unas labranças á los postreros; é quando llegaron, supo que le avian muerto algunos españoles é indios, é que se quedaba en el camino mucho oro perdido é que los enemigos lo cogian.

Allí estuvo Cortés hasta que pasó toda la gente, peleando con los contrarios de tal manera, que los detuvo para que los peones chripstianos tomassen un çerro en que avia una torre é çierto aposento fuerte, é tomóse sin resçebir daño; pero ya no avia caballo de veynte y quatro que le avian quedado que pudiesse correr, ni cavallero que pudiesse alçar el braço, ni peon sano que pudiesse pelear, sino más que forçado; porque aunque sus ánimos estaban enteros, las fuerças é personas estaban muy quebrantadas de la contínua fátiga del pelear.

Llegados á este aposento, fortaleçiéronse los nuestros en él, é allí los çerraron hasta la noche, combatiéndolos de todas partes, sin los dexar reposar ni una hora.

En este desbarato é salida de Temistitan murieron çiento é çinquenta españoles, é quarenta y çinco yeguas é caballos, é más de dos mill indios que servian á los chripstianos, entre los quales mataron al hijo é hijas de Montçuma é á todos los otros señores, que traian pressos.

É aquella noche á media noche, creyendo no ser sentidos, salieron con todo el silencio que pudieron de aquel aposento, dexando en él hechos muchos fuegos, é sin saber camino alguno ni para donde yban, mas de un indio de los de Tascalteca, en cuya fidelidad se pusieron, é los

guiaba, diçiendo qué los sacaria á su tierra, si el camino no les impedian. Y cómo estaban muy çerca algunas guardas de los enemigos, assi como ovieron conosçimiento de la fuga é partida de los chripstianos, apellidaron de muchas poblaciones çercanas que estaban á la redonda, é acudieron muchos indios en seguimiento de los españoles, como trás gente vencida, hasta que fué de dia; y en esclareciendo, çinco de caballo que yban en la delantera por corredores, dieron en çiertos esquadrones de gente que estaban en el camino, é mataron algunos dellos, porque pensando que los de caballo eran más, se desbarataron ellos mesmos. É cómo continuo cresçia la moltitud adversa, concertó Cortés su gente lo mejor qué pudo, é de los que estaban sanos hizo esquadrones para la vanguardia é retroguarda é costados de su batalla, é puso en medio los heridos que no podian servir más de haçer cuerpo é muestra de mayor cantidad; é puso los de caballo en las partes mas convinientes, é prosiguió su camino, peleando todo el dia por todas partes. É fué tanto el embaraço é continuacion en pelear, que en todo aquel dia y en la noche siguiente no pudieron caminar más de tres leguas, y essas é todo el tiempo que dicho fué una continuada é trabada batalla, sin quedar passo sin sangre. É quiso Dios que quando el sol se entraba, vieron una torre é un buen aposento en un çerro, al qual se recogieron é hiçieron allí fuertes: é aquella noche no tovieron contraste hasta el alba, que les dieron çierto rebate, en el qual no ovo más del temor, que ya los nuestros tenian concebido, por la continuacion de la mucha cantidad é incontable número de los enemigos que yban en su alcance.

Seyendo ya una hora de dia, prosiguió Hernando Cortés su camino con la orden que dicho, como capitan cautó é aperçebido, é los contrarios assimesmo le si-

guieron de todas partes, gritando é apellidando é aumentándose, porque aquella tierra es muy poblada, é todos venian de buena gana contra gente que pensaban rendir ó acabar presto en algun passo. É los de á caballo, aunque eran muy temidos, en ser ya pocos, puesto que á sus tiempos arremetian, haçian poco daño, é tambien porque la tierra era algo fragosa, acogianselos los indios á los çerros. Desta manera fueron aquel dia por çerca de unas lagunas, hasta que llegaron á una buena poblacion, donde pensaron hallar alguna resistencia con los del pueblo; mas como fueron á par dél, lo desampararon los veçinos, é se fueron á otras poblaciones que estaban por allí çerca, de lo qual fueron muy alegres los españoles, por goçar de algun poco de tiempo sin batalla: é reposaron allí aquella noche y el siguiente dia, porque assi los heridos como los sanos yban muy cansados é fatigados, é con mucha hambre é sed, y esos pocos caballos que tenian muy enflaqueçidos é trabaxados. Hallaron allí algun mahiz, que comieron, é llevaron parte dél para adelante coçido é tostado; é otro dia se partieron de allí, pero con la contínua molestia é seguimiento de los adversarios.

É assi fueron trás la guia que dicho de aquel indio de Tascalteca, con tanta fatiga quanta el letor puede considerar é colegir de lo que la historia ha contado, é porque muchas vezes les convenia haçer el camino con las espadas. É ya que era tarde, llegaron á un llano donde estaban unas pequeñas casas, é pararon allí aquella noche con mucha neççessidad por falta de bastimento. Otro dia prosiguieron su camino, assimesmo seyendo seguidos y escaramuçando á cada passo, é llegaron desde á dos leguas que andovieron á un pueblo grande, é á un lado dél estaban en un çerro algunos indios: é pensando tomarlos, porque estaban muy çer-

ca del camino, é por descubrir si avia alguna çelada de la otra parte de aquel çerro, quiso Hernando Cortés informarse por su persona, é con çinco de caballo é hasta doçe peones salió de entre su gente, é fué rodeando el çerro: é detrás dél estaba una grand cibdad con mucha gente, la qual les salió al encuentro, con quien pelearon tanto, que por la tierra áspera é pedregosa le convino retraerse al otro pueblo que primero se dixo, donde ya los otros españoles estaban.

De aqueste trançe salvó Cortés mal herido en la cabeça de dos pedradas; é despues que se ovo atado las heridas, hiço salir los españoles del pueblo, porque no le pareció seguro apossento para ellos, é caminaron seyendo todavia seguidos, é hirieronle quatro ó çinco españoles é otros tantos caballos, é matáronles un caballo: el qual, aunque les hiço mucha falta, porque despues de Dios, los caballos les eran mucha seguridad por el miedo que aquella gente bárbara tenia dellos, con la carne dél to vieron buen pasto, é se consolaron ó mitigaron en parte su hambre: é se lo comieron sin dexar cuero ni otra cosa dél, sino los huessos é las uñas y el pelo, é aun las tripas no les pareció de menos buen gusto que las sobreasadas de Nápoles, ó los gentiles cabritos de Ávila, ó las sabrosas terneras de Sorrento é de Çaragoça, segund la extrema neççessidad que llevaban. Porque despues que de la grand cibdad de Temistitan avian salido, ninguna cosa comieron sino mahiz tostado é cogido é hierbas del campo, é desto no tanto quanto quisieran ú ovieran menester.

¡Oh fatigas mundanas buscadas por los hombres, más al propóssito (ó contra el propóssito) de sus cobdiçias, diçiendo mejor, que por servir á Dios é por sacar en presçio de sus vidas de los hombres este oro, que tan caro ha costado á los más é tan pocos lo han alcançado, en estas par-

tes! É aun dessos, que le han hallado, en presçio de tan amargos é peligrosos sudores para el cuerpo é para el ánima, no ha seydo para que los mesmos le goçen, sino para otros, á quien descuydadamente se fueron tales bienes sin los meresçer ó esperar, sino para fundar torres de viento é casas en el arena, é para que de lo mal adquirido se espere el fin que suelen haçer las otras çosas peresçederas ó injustamente adquiridas! Tornemos á la historia.

Viendo Hernando Cortés que cada hora cresçian los perseguidores sus enemigos, y mas reçios y descansados, y quel é su gente yban siempre perdiendo y enlaquesçiéndose, hiço que aquella noche que los heridos é dolientes (que llevaban á çuestás é á las anças de los cansados caballos, en los quales pendia mucha parte de su salvaçion, porque sin dubda acabados de perder los caballos, fueran perdidos los españoles, é para tener algun aliento é poder con mas dilacion excusar la muerte) hiçiesen muletas é bordonas é otras maneras de ayudas para caminar poco á poco, porque los caballos é los españoles que estaban sanos estoviesen libres para pelear. Y este aviso fué muy bueno, segund el subçesso, porque cómo Cortés se partió otro dia por la mañana de aquel apossento, desde á legua é media de allí hallaron al encuentro tanta cantidad de indios, que assi en la delantera como en las espaldas é costados ninguna cosa del campo quedó que se pudiesse ver vacía ni desocupada dellos. É pelearon con los çhriçtianos con tanta osadia é con tanta polvareda, que no se conosçian unos á otros: tan juntos y envueltos andaban é tan mezclados, que sin dubda creyeron los españoles que estaban en la última prueba, é que aquel era el postrero de sus dias! É assi lo escribio Cortés á Su Magestad, por la grand moltitud de los adverssarios é por la poca resistençia que

hallaban, por yr como yban cansados é acosados, é los más de los çhriçtianos heridos, é todos quassi traspasados é debilitados de pura hambre, allende de los otros sus trabaxos; porque si esta no tuvieran, fueran los duelos, como se diçe, menos con pan. É ya que esse é todo les faltaba, quiso Nuestro Señor socorrerlos de su poder absoluto, pues que con toda aquella flaqueça de los nuestros, dió tanto ánimo é vigor á los quassi vencidos, que mataron muchos de los contrarios, y entrellos personas muy principales é señaladas, y en cantidad, porque eran tantos que los unos á los otros se estorbaban, de forma que ni podian pelear ni huyr. É con este asiduo trabaxo se passó mucha parte del dia, hasta que quiso Dios que murió un capitan, que debia ser tan principal, que faltando aquel, con su muerte çessó aquella furia del pelear con tanta constançia, é llegó el descanso de los afligidos é cansados españoles, é fueron más sosegados prosiguiendo su camino, aunque no del todo dexando de ser mordidos é salteados de quando en quando, hasta que llegaron á una pequeña casa que estaba en lo llano del campo, donde aquella noche se apossentaron.

Ya desde allí se pareçian çiertas sieras de la provinçia de Tascalteca, de que se sintieron tanta alegría los nuestros, que se acordaban bien de la que los hijos de Israel podian tener, despues que Moysen subió desde el plano de Moab sobre el monte de Nebó, ençima de Fasga contra Gericó, y el señor les mostró la tierra de Galaad hasta Dam, é todo Neptalim, é les dixo: «Esta es la tierra que juré á Abra-

ham, Isaac é Jacob, diçiendo: Á tu simiente daré essa⁴ etc.

Ya Hernando Cortés é su gente conosçieron desde adonde es dicho por dónde avian de yr, aunque no estaban muy satisfechos de hallar los naturales de la provinçia de Tascalteca seguros ó por sus amigos: antes se sospechaban lo contrario, é temian que viendo á los çhriçtianos desbaratados, los acabarian, por vivir en la libertad que primero tenían sin su conosçimiento é amistad. Y esta sospecha les daba quassi tanto terror como el que llevaban hasta allí, peleando con los de Culua.

El dia siguiente, ya claro, començaron á andar por un camino muy llano que yba derecho á la provinçia de Tascalteca, por el qual los siguió poca gente de los contrarios, aunque avia çerca dél muchas é grandes poblaciones, puesto que desde algunos çerrillos y en la reçaga todavia los gritaban, como á vencidos é á manera de escarnio: é assi salieron aquel dia, que fué domingo ocho de julio, de toda la tierra de Culua, é començaron á entrar por tierra de la provinçia de Tascalteca, é fueron á un pueblo della que se llamaba Gualipa, de hasta tres ó quatro mill veçinos, é de los naturales fueron bien resçiidos é reparados en parte de la grand hambre é cansançio que llevaban. É resçiéronlos con mucho amor, puesto que muchas de las provissions que les daban, eran por sus dineros é rescate, é no querian sino oro, y eran forçados de dárselo por la mucha neççessidad en que se vian: ni les convenia dexar á los españoles de complaçer á aquella gente en esso y en más.

⁴ Deuteron., cap. 34.